

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3ª SEMANA DEL T.O. (27 de enero 2013)

Somos muchos los “cristianos” intensamente dedicados a afligirnos a nosotros mismos mediante el ayuno (y otras prácticas piadosas y compromisos), olvidando, sin embargo, al afligido y al necesitado que está en medio de nosotros.

1

VER

I. ¿Cuántas gentes de las que conoces reciben hoy menos dinero por su salario que hace unos años? ¿Conoces hogares que por culpa de la crisis han llegado a reducir el gasto en partidas consideradas intocables, como la alimentación? ¿Sabes de hogares que gastan –en cosas necesarias– más de lo que ingresan?

II. «Cuando comencé a trabajar, mis hijas contaban con la edad de cuatro años, mi marido estaba en paro y encontré una casa. Al principio, estaba muy bien. Me levantaba a las siete de la mañana para realizar las tareas de la casa y llevar a las niñas a casa de mi suegra o de mi madre para que las llevaran al colegio. Años más tarde, la señora necesitaba más horas y, si yo no quería, buscaba a otra mujer. No podía permitirme el lujo de perderlo, ya que mi marido trabajaba de vez en cuando, no le salía un trabajo estable. No tuve más remedio que quedarme y trabajar nueve horas diarias, saliendo a las cuatro y a las cinco de la tarde, por 400 euros al mes, sin derecho a pagas dobles, ni estar dada de alta. Así aguanté 14 años porque con tanto paro había mucha gente como yo, que por necesidad estaría dispuesta a hacerlo, y a mí me hacía mucha falta. Durante estos años viví para trabajar, sin apenas tiempo libre para poder dedicarlo a mí y mi familia. Cuando pedí mis derechos, me tuve que ir sin nada después de tantos años de darlo todo por esa familia. De la noche al día me encontré en la calle con casi cuarenta años y sin saber por dónde empezar» (Testimonio de Maricarmen, empleada de hogar).

III. Mi reacción ante este hecho.

Hay un drama silencioso y silenciado, una sinvergüencería asquerosa, que convive con el drama del desempleo. Se llama explotación laboral. En muchos centros de trabajo, la gente se ha acostumbrado a tenerlo sentada a su lado. La crisis hace que proliferen una casta de empleadores sin escrúpulos que aprovechan la coyuntura para exprimir y explotar a las personas a su cargo.

En el Estado español hay una excesiva tolerancia con estos tipos de ‘empresarios’ (sic) ladrones que es de extrema gravedad. No sólo por la cantidad de cotizaciones que no abonan, mes tras mes, robándole con toda impunidad al trabajador... sino sobre todo por el atentado que suponen contra los derechos inalienables de los trabajadores...



IV. Cada uno que exprese personalmente su reacción. Luego lo dialogo con Jesús.

POEMA

Con el aire, con tu ventana abierta entra
el pobre con sus quejas y miserias. Tiene derecho
a entrar en la casa que le plazca
quien ninguna debió nunca. ¡Ni eso le dejaron!

Y tú, ¿vas a cerrar la puerta de tu casa?
Jesús viene con ellos; recuérdalo, cristiano.
Aquí no hay más retórica ni pruebas leguleyas
que la de las obras, como dijo en su carta
el profeta del pueblo.

Fe hipócrita, inexistente, aquella palabrera
que acostumbran cristianos ‘eruditos’,
por oficio, por rutina...

Fe abrahámica la tuya, hermano, hermana,
que te lleva a plantar tu tienda entre los pobres.
“Jesús viene con ellos”, – nos recuerdas–,
“aquí no hay más retórica ni pruebas leguleyas
que la de las obras de buen samaritano”.

Y la Palabra se hizo carne. ¿Qué excusas
pondremos ante ello? Más aún,
se hizo “carne de cañón”, de pobre, de esclavo,
carne de cruz se hizo por los últimos, hermano.
Aquí no valen palabras ni mandangas.
La carne no se dice, se desgasta día a día
trabajando por los “nadie”,
para ponerla luego en el altar
y comerse en cada eucaristía...

El pobre es quien importa, de él
depende la vida del hombre en esta tierra:
del epulón vampiro chupándole la sangre...
o de mí, samaritano en su camino,
comunicando con él el evangelio de la vida.

ungit
per portar
la Bona Nova
als desvalguts



EVANGELIO (Lc 1,1-4; 4,14-21)

¹ Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, ² como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, ³ también yo he resuelto escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, después de investigarlo todo iligentemente desde el principio, ⁴ para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido (...)

¹⁴ Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. ¹⁵ Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. ¹⁶ Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. ¹⁷ Le

entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: ¹⁸ «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; ¹⁹ a proclamar el año de gracia del Señor». ²⁰ Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. ²¹ Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Posible ayuda

3

«Quien no tiene el Espíritu que ungió a Jesús, no es de Cristo [Rm 8,9]; pero si por el bautismo hemos sido ungidos por el Espíritu de Cristo, ¿cómo es que no nos *sabemos* enviados a “evangelizar a los pobres...” con el poder del Espíritu?».

Meditemos en esta novedad cristológica: Jesús, tras su bautismo y la estancia en el desierto, regresó a Galilea «**con el poder del Espíritu**». Tras la gran experiencia del Jordán, Jesús tiene conciencia de ser el mesías. (Llevo a conciencia mi ser cristiano: ¿qué significa para mí?) ¿Qué hacía Jesús? “**Enseñaba**” en las sinagogas. El verbo «enseñar» no hay que entenderlo en el sentido griego de una enseñanza escolar, sino en el sentido judío de una explicación de las Escrituras (Mc 1,21). Un ejemplo tremendo de cómo enseñaba es su predicación en Nazaret. En el resto de Galilea las gentes lo glorificaban, se hacían lenguas de él. Cosa que no sucederá en su pueblo, entre los suyos. ¿Por qué? ¡Nadie es profeta en su tierra! (No hagamos nosotros lo mismo. Aprendamos con toda minuciosidad lo que Jesús nos enseña. No nos cerremos a la novedad del evangelio aferrándonos a lo de siempre...)

Nazaret, presentada por Lucas como representativa de todo Israel, es la “primera” en oír la buena noticia, ¡y también la primera en resistirse a ella! En este pueblo Jesús se había hecho hombre, educado por su familia. Lucas lo presenta como un judío piadoso que ha dado buenos frutos en su educación: asiste regularmente a la sinagoga (“según su costumbre”). Un buen chico este Jesús. Hasta que empezó su misión.

El gesto de levantarse para hacer la lectura era sin duda habitual. No se dice si designaron a Jesús para hacer esta lectura y predicar, como solía hacerse, o se adelantó él. Tampoco si Jesús eligió la lectura o era la que tocaba ese día...

Lo que sucedió en el Bautismo de Jesús (la unción por el Espíritu), es lo que estaba prometido en el profeta Isaías acerca del Mesías: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido...*”. ¿Ungido para qué?: «*Me ha enviado a dar la buena nueva a los pobres; a proclamar la libertad a los cautivos, y la vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor* (cf. Lv 25,8-54)». La presentación de Jesús citando un texto de Isaías subraya su convicción personal de que la actuación del Espíritu domina toda su existencia. ¡Esta es la novedad de Jesús que ha querido compartir con nosotros, sus hermanos! ¡Seamos como Él los pobres en el Espíritu!

Al proclamarse el nombre de “Mesías (ungido del Señor)” junto al año jubilar, se estaba anunciando el cumplimiento definitivo de la voluntad de Dios. (¿Pero no se había proclamado demasiadas veces ya, homilía tras homilía, este cumplimiento, sin que nada cambiase... y todo siguiese igual? Hay siempre muchas apologías, pero pocos testimonios).

Entonces se produjo una frase explosiva por parte de Jesús: «**Hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía**».

«Cumplir» se dice del camino práxico que va de la Escritura a la historia, así como de la promesa al cumplimiento. Tal cumplimiento tuvo lugar cuando el bautismo de

Jesús (ese es el previo **hecho** histórico); “ahora” se hace oír la noticia de este cumplimiento (es la **interpretación** posterior de aquel hecho). Hecho e interpretación: “esta es la cuestión”.

Lo que Isaías anunció a sus contemporáneos se anuncia ahora a los pobres, a los cautivos, a los ciegos, a los oprimidos del tiempo de Jesús. Lo que se anunció proféticamente a los desterrados que volvían de Jerusalén, Lucas lo transforma en una predicción, que se va a cumplir en la persona, en la palabra y en la acción de Jesús.

Hoy: El “hoy” de Jesús abarca el tiempo actual de cada generación de cristianos: en nuestro hoy, nosotros, su iglesia, ungidos también por el Espíritu en el bautismo, nos empeñamos en cuerpo y alma, como Jesús, en realizar la buena nueva que Dios les ha reservado a los pobres. ¡No olvidemos nunca que por el Bautismo estamos enviados a evangelizar a los pobres!

Los cautivos: En relación con el ministerio de Jesús, esta frase puede entenderse como una referencia a los prisioneros de sus deudas; es decir, la libertad sería la

condonación de lo que se debe. En Qumrán el texto de Is 61,1 se usa en conexión con Lv 25,10-13 y Dt 15,2, que se refieren a la “condonación de las deudas” con motivo del año jubilar. (¡Para que se condonen las deudas de los pobres es enviado Jesús y nosotros con él! ¡Padre, perdónanos nuestras deudas, porque también nosotros perdonamos a quienes nos deben!)



Ciegos, sordos, paralíticos, leprosos...: Ver, Oír, Andar, Quedar limpio... de eso trata (en su profunda humanidad) el evangelio. Lo abordaremos a lo largo del año litúrgico.

Los oprimidos: esta frase pertenece a Is 58,6, cuyo contexto es el juicio de Dios sobre el verdadero ayuno. Contrasta el deseo de Israel por los ritos y el ayuno meramente exterior con el *deseo* de Yahvé por la compasión hacia el pobre. Somos muchos los

“cristianos” intensamente dedicados a afligirnos a nosotros mismos mediante el ayuno (y otras prácticas piadosas y compromisos), olvidando, sin embargo, al afligido y al necesitado que está en medio de nosotros. “*He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio interés y oprimís a todos vuestros trabajadores*” (Isa 58:3).

(Reproducen así los nuevos “empresarios” israelitas aquello que les hicieron a ellos los antiguos “empresarios” egipcios [Ex 3,7]. Más fuerte que la religión son los negocios, por desgracia). Está la opresión directa del opresor, pero también “el sonrojo y el oprobio” para aquellos que, por omisión y cobardía, damos un rodeo y dejamos en la estacada a los que soportan las cargas de la injusticia. Olvidar al pobre pervierte cualquier religión.

Año jubilar: devolución de la tierra, cancelación de las deudas y liberación de los esclavos... se trataba de respetar los derechos de la persona y la dignidad humana de todos. Un proyecto social basado en la justicia y la igualdad y el respeto por la tierra...

¿Nos parece esto humano, demasiado humano... hasta un poco ideologizado y muy poco religioso... como les pasó a los de Nazaret?

ES DIOS

Somos personas
que hacemos un trabajo vulgar,
que tenemos un hogar vulgar
—o somos célibes vulgares—,
que tenemos enfermedades vulgares
y dolores vulgares...

Que vivimos en una casa vulgar
y llevamos vestidos vulgares.
Somos gente de vida vulgar.

Gente que se encuentra
en las calles más vulgares.

Pues bien,
estos vulgares, en su vulgaridad,
¡han sido conocidos por Dios!

Y entonces todo cambia,
porque todo nos habla de él.

En los más pequeños acontecimientos...

ahí está él... no nos deja ni un solo instante:

al amanecer, esa voz intempestiva,

la llave que no abre, el metro que no llega,

o que está completo, o que no se para...

nuestro vecino de asiento

que ocupa todo el lugar...

Es el tiempo que hace, con sus exquisitas variaciones,

el tener frío, y el tener calor,

ese dolor de cabeza,

la gente con que uno se encuentra...

ese mal nacido que nos empuja en la acera,

y aquel que me entretiene solo por perder el tiempo...

Cada pequeña acción es un acontecimiento

en que se nos da el paraíso,

¡y entonces la vida es una fiesta!

poco importa de qué se trate:

manejar una escoba o un ordenador,

hablar o callar, coser o cantar,

cuidar de un enfermo o dar una conferencia.

Todas estas cosas no son más

que cortezas de una realidad espléndida:

el encuentro con Dios, renovado a cada minuto,

sintiendo su latir en nuestro mismo latir...

¿Llaman a la puerta? ¡Pronto! Vamos a abrir.

Es Dios que viene a amarnos.

¿Un cursillo? ¡Lo hago!

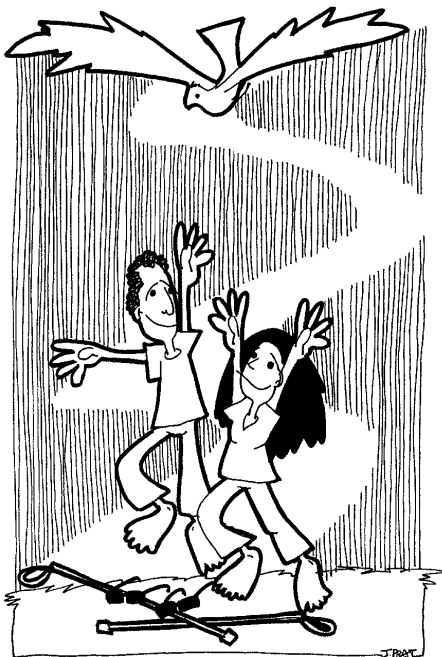
Es Dios que viene a amarnos.

¿La hora de comer? Vamos a sentarnos a la mesa.

Es Dios que viene a amarnos.

DEJÉMOSLE OBRAR.

"I ALS POBRES SE'LS ANUNCIA LA BONA NOVA" (Mt 11,5)



ESPERANZA

“Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación... Sí, estad alegres en la medida que compartís los sufrimientos de Cristo... los que sufrís conforme a la voluntad de Dios, haciendo el bien, poned también vuestras vidas en manos del Creador, que es fiel” (Rm 12,12; 1Pe 4,13.19).

¿Qué podemos hacer para que las víctimas tengan esperanza?

Debemos plantarnos ante el escándalo mayor de la injusticia que da muerte (lenta o corta) a las víctimas, e intentar superarla con nuestro compromiso... ¿qué implica este empeño para nosotros los obreros cristianos? ¿Qué voy a hacer yo?

La lucha decidida, perseverante, a favor de las víctimas puede que no genere en nosotros, mecánicamente, esperanza, pero fuera de nuestra vida comprometida en favor de los últimos, ¿a qué clase de esperanza podemos aspirar? Probablemente a la apatía burguesa coloreada de verde...

Sabemos que siempre que hay amor verdadero surge la esperanza. La vida de Jesús produce esperanza; su cruz, expresión de amor extremo por los últimos, produce esperanza, esperanza verdadera, que en este mundo es una esperanza crucificada. Allí donde existe un amor como el de Jesús, los empobrecidos pueden tener esperanza, y también nosotros que participamos de ese amor.

¿Cómo vivir con esperanza-resucitada en la historia? ¿Bajo qué condiciones? –Nos estamos refiriendo a gente que ha echado su suerte con los empobrecidos del mundo obrero, que ha empeñado su ser y tener con los últimos y olvidados... – Con estas condiciones:

- Una vida en libertad que vence el egocentrismo. Libertad para amar al pobre que supera todo deseo propio, así como todo riesgo personal y oposición de los injustos.
- El gozo que vence a la tristeza. Lo que se opone al gozo no es el sufrimiento, con el que nos hemos “emparentado” al habernos acercarnos a los últimos y cargar con su causa, sino la tristeza.
- La justicia y el amor para “bajar de la cruz a los crucificados”, superando todos los obstáculos y adversidades que nos salgan al paso, como Jesús.

La vida cristiana es “en comunidad” y en el centro está el primogénito, una víctima, cuya memoria celebramos gozosos en cada eucaristía. Por eso, los pobres y las víctimas no sólo son destinatarios de la acción ética de la iglesia, sino su centro, el quicio que la hace girar cristianamente.

“Jesús caminó en confianza en un Dios que es Padre y en disponibilidad a un Padre que es Dios. Caminó descansando en el Padre y abierto a un Dios que no le dejaba descansar”.

También nosotros, mientras caminamos, podemos vislumbrar, esperar la resurrección... pero hay que seguir caminando siempre por el desierto de la historia... fijos los ojos en Jesús, ayudándole con nuestro pobre compromiso, porque es verdaderamente él, el crucificado y los crucificados, quien sigue llevando a cuestas sobre sus espaldas, las lacerantes injusticias de la historia... ¿Cuenta con nosotros?

